

# LA ANTROPOLOGÍA EN CUBA I: ORIGEN Y DESARROLLO<sup>1</sup>

LEIF KORSBAEK

Universidad de Copenhague

MÁRCELA BARRIOS LUNA

NE Universidad Nacional Autónoma de México

## RESUMEN

El texto es el primero de dos, en los cuales se presentan varios aspectos de las actividades antropológicas en Cuba, partiendo de la paradoja de que la antropología no existe formalmente en esa isla, pues no existe una carrera de esta disciplina, pero sí una multitud de actividades que claramente pertenecen al universo y el horizonte de la antropología. En el presente texto se presentan y se discuten las raíces y los orígenes de la antropología en Cuba: la población originaria, la llegada de los europeos y las primeras personalidades que empezaron a darle forma a un interés antropológico; se habla brevemente de la arqueología en Cuba y se pasa revista a las principales instituciones que conformaron el marco alrededor de la antropología en la isla, antes que nada las universidades, y se mencionan los museos que contienen colecciones antropológicas, antes de llegar a la breve conclusión que vuelve a señalar la paradoja de que, a pesar de la inexistencia de una carrera forma de antropología en Cuba, sí existen abundancia de actividades y proyectos que son claramente antropológicos. Pero, al mismo tiempo que una conclusión cierra un capítulo, puede bien abrir otro, sobre todo en un texto donde se ha prometido una segunda parte. Por eso se plantea también en la conclusión los puntos de partida de la segunda parte del texto: ¿cuáles son los conocimientos que nos pueden proporcionar la etnografía (en sentido occidental) y la antropología social y cultural?, y ¿cuál es la utilidad de estos conocimientos en la nueva situación de Cuba? Lo que

<sup>1</sup> Una parte del presente texto fue presentada como ponencia en la "Conferencia Internacional Antropología 2008" en el Instituto de Antropología en La Habana, el 26 de noviembre de 2008. Deseamos subrayar que el texto es una introducción muy general y que nos hemos visto obligados a dividir el texto en dos partes.

se ha visto en el presente texto es en realidad el proceso histórico que nos ha llevado al punto del cual partirá la segunda parte.

**Palabras clave:** Cuba, historia de la antropología, evolucionismo, antropología física, criminología.

### › ABSTRACT ‹

This article is the first of two, in which various aspects of anthropological activities in Cuba are presented, working from the paradox that anthropology does not formally exist in Cuba, as there are no graduate degrees in this discipline, but there are a great deal of activities that clearly belong to the universe and horizons of anthropology. In this article the roots and origins of anthropology in Cuba are presented and discussed: the native population, the arrival of the Europeans, and the first individuals that gave form to an anthropological interest. It briefly discusses archaeology in Cuba and lists the main institutions that made up the anthropological framework on the island, beginning with the universities, and the museums that have anthropological collections are also mentioned, before reaching the brief conclusion that again points to the paradox that despite the inexistence of a formal degree in anthropology in Cuba, there is an abundance of activities and projects that are clearly anthropological. However, at the same time that a conclusion closes a chapter, it can open another, especially in a piece of work that promises a second part. Reason why the starting points of the second part of the text are also set out in the conclusion: ¿what is the knowledge that ethnography (in a Western sense) and social and cultural anthropology can provide?, and, what is the utility if this knowledge in Cuba's new situation? What is included in this article is in reality the historical process that has taken us to the point around which the second part is built.

**Keywords:** Cuba, History of Anthropology, Evolutionism, Physical Anthropology, Criminology.

### 1. Introducción

El presente texto es un intento por captar el origen y las fuentes de la antropología que existe en Cuba actualmente, es decir, al iniciarse el tercer milenio, en la primera década del siglo XXI, lo que es una tarea rica y complicada por un número de razones.

En primer lugar, la antropología no es exactamente la disciplina mejor definida, como se desprende del lema que escogió Evans-Pritchard para caracterizar sus actividades antropológicas: “nada humano me es ajeno”

En segundo lugar, opinamos que en la actualidad existe mucha antropología en Cuba, si buscamos las actividades antropológicas, pero institucionalmente casi no existe una antropología en la isla, lo que es evidentemente la consecuencia de una sólida herencia soviética, donde la antropología en el sentido occidental (es decir, antropología social y cultural, o sea sociocultural) existe solamente como una sombra entre dos disciplinas vecinas: la etnología y la etnografía.

El título de nuestra disciplina es algo arrogante, el estudio del hombre y, sin embargo, los diversos estilos de hacer antropología se vuelven víctimas de un proceso histórico que nos entrega resultados claramente nacionales, si no nacionalistas, como “la antropología cultural estadounidense”, “la antropología social británica” o “la etnología francesa”, y de la misma manera podemos buscar una “antropología cubana”, en el sentido de una actividad definida como antropológica que se inscribe en un proceso histórico nacional, el cubano.

Como dos de los padres fundadores de la antropología, Radcliffe-Brown y Malinowski, hicieron trampa, haciendo sus investigaciones en islas, que dan la impresión de ser, y hasta cierto punto son, pequeños mundos claramente definidos y separados del gran mundo alrededor, también nos ayuda el carácter isleño de Cuba a definir las fronteras que la separa del mundo alrededor, de la misma manera que un proceso histórico bien conocido ha reforzado la frontera entre Cuba y el mundo, por así decirlo.

Para investigar esta actividad tenemos que buscar sus raíces históricas algunas tan lejanas como la primera ocupación de la isla por los españoles en el siglo XVI, pero la mayor parte de las raíces las encontramos en el siglo XIX, el último de la colonización española y el inicio de una nueva colonización de la isla, esta vez estadounidense. Y es posible que una de las raíces de la antropología cubana fue el interés que tenían los esclavistas en que su mercancía –los esclavos– no muriera o sufriera daño, antes de su venta.<sup>2</sup>

## 2. Los antecedentes y los personajes

Podemos decir, eurocéntricamente, que la antropología cubana empieza con los primeros cronistas españoles en el siglo XVI, como fray Ramón Pané.<sup>3</sup> Es bien posible que fray Ramón Pané nunca haya visitado Cuba, pero sí estuvo en el Caribe y con seguridad conoció a la población originaria antes de que fuera exterminada.

Pero podemos empezar nuestra búsqueda con Cristóbal Colón, que en su viaje visitó el lugar que hoy es Baracoa, donde fundó el primer pueblo de la isla: “la más hermosa cosa del mundo [...] andando por ella fue cosa maravillosa ver

<sup>2</sup> Como sugiere Enrique Beldarrain (2006).

<sup>3</sup> En nuestras entrevistas y contactos informales con todo tipo de personas relacionadas con la antropología en Cuba, asombra que muy pocos reconocen el nombre del Fray Ramón Pané, supuestamente el único o de los muy pocos que han podido transmitir conocimientos de los indígenas en Cuba sobre la base del contacto con indígenas todavía vivos en las Islas Antillas.

las arboledas y frescuras y el agua clarísima, y las aves y amenidad, que dice que le parecía no quisiera salir de allí”, escribió Cristóbal Colón el 27 de noviembre de 1492.<sup>4</sup>

Después de Cristóbal Colón pasaron muchos viajeros de muy diferentes clases por la isla. En un texto del curso de Antropología en la carrera de Estudios socioculturales en la Universidad de Matanzas se enumeran, bajo la etiqueta de “cronistas” a: Pedro Mártir de Anglería, Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan López de Velazco, Antonio de Herrera, y siguen los muy variados viajeros, empezando por Alejandro von Humboldt, de los cuales algunos tenían talento de antropólogo, otros no.

Y todo empezó en Baracoa, el primer municipio en el Nuevo Mundo y la primera capital de Cuba, hasta que Santiago de Cuba en 1515 le arrancara esta posición, que hoy es un modesto y poco conocido paraíso turístico entre otras atracciones con La Casa de la Rusa.<sup>5</sup>

En años posteriores, uno de los huéspedes más importantes fue el ilustre Alejandro von Humboldt, que en dos ocasiones visitó la isla durante su estancia en América de 1799 a 1804, con su dibujante Aimé Bonpland.<sup>6</sup> Como es sabido, Humboldt era una especie de talento universal, la interdisciplinariedad personificada, y sus observaciones y opiniones hizo públicas en su *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, publicado en París, en francés, en dos volúmenes, en 1826, una obra que merece nuestra atención por un sinnúmero de razones. Escribió Humboldt que “mientras que apoyo a la humanidad, rechazo la desagradable pretensión de la existencia de razas superiores e inferiores. Habiendo alcanzado un nivel cultural más alto, algunas razas son más capaces que otras, pero ninguna raza es más noble que las demás”<sup>7</sup>, por lo que es comprensible que el gobierno español de Cuba prohibió el ensayo en la isla. Es paradójico que Humboldt con mucha frecuencia es considerado como “el segundo descubridor de Cuba”, después de Cristóbal Colón, pero en muchas ediciones de su obra son considerados exclusivamente sus trabajos sobre México y los Andes, a veces complementados con sus opiniones acerca de Venezuela. En su *Ensayo político...* se publicó por primera vez un mapa de Cuba con un razonable nivel de precisión y confiabilidad y, no obstante el título con la palabra “político”, que hace eco de la mentalidad ilustrada, se analizó la estructura y la situación económicas de la isla.

Como es el caso de muchos europeos que llegaron a la isla, lo que más llama la atención de Humboldt es la vida de los esclavos y el papel que juega el esclavismo en la economía de las plantaciones en Cuba. Como se desprende del texto, Humboldt era un gran admirador de Cuba y de los cubanos (sobre todo de la

<sup>4</sup> “Diario de Colón”, Edición facsimilar, publicado por Carlos Sanz, Madrid, 1977: 28.

<sup>5</sup> Baracoa cuenta hoy con su cronista, el doctor Alejandro Hartmann Matos, director del museo del pueblo (Hartmann, 2000). La Casa de la Rusa, que hoy es un pequeño hotel con su restaurante, pertenecía a la modelo de Vera, el personaje principal en la novela *La consagración de la primavera* de Alejo Carpentier, cuyo hijo hoy vende sus pinturas *naïf* a los turistas.

<sup>6</sup> La primera visita se inició desde Venezuela en noviembre de 1800 y duraría unos meses.

<sup>7</sup> Humboldt, 1826. No fue hasta en 1929 que la obra fue puesta a la disposición de los hispanohablantes, en una edición con una introducción biobibliográfica escrita por Fernando Ortiz, y por cierto, en Nueva York.

señorial ciudad de La Habana y sus habitantes sofisticados): “El trato de la gran ciudad de La Habana se parece por sus maneras atentas y su urbanidad al de Cádiz y al de las ciudades comerciales más ricas de Europa. Los habaneros han sido los primeros, entre los ricos habitantes de las colonias españolas, que han viajado por España, Francia e Italia. En ninguna parte se ha sabido mejor que en La Habana la política de Europa, y los resortes que se ponen en movimiento para sostener o derribar un ministerio. Este conocimiento de los sucesos y la previsión de los del porvenir han servido eficazmente a los habitantes de la isla de Cuba para libertarse de las trabas que detienen las mejoras de la prosperidad colonial” (Humboldt, 1826).

Otro precursor de la antropología en general y en Cuba en particular que no se puede dejar de lado, y que nunca es mencionado, sin embargo, es el fundador de la antropología británica, Edward Burnett Tylor, quien visitó la isla en la primavera de 1856 arribando desde los Estados Unidos, rumbo a México, donde se iba a quedar durante cuatro meses. Tylor llegó a Cuba en calidad de reconvalescente después de una serie de ataques de asma, y escribe acerca de su llegada a Cuba: “En la primavera de 1856 conocí casualmente al señor Christy en un camión en la Habana. Él ya tenía algún tiempo en Cuba, llevando una vida aventurada y visitando plantaciones de azúcar, minas de cobre y fincas cafetaleras, explorando cuevas y coleccionando plantas en la selva. Quince días habían pasado navegando en lancha entre los arrecifes de coral, cazando tortugas y manatíes, y buscando a todo tipo de gente que le pudiera proporcionar información, desde cónsules de naciones extranjeras y misioneros lazaristas hasta comerciantes de esclavos retirados y asesinos en servicio. En lo que a mí se refiere, ya llevaba la mayor parte de un año viajando por los Estados Unidos y hacía poco que había dejado atrás los bosques de roble y las plantaciones de azúcar de Louisiana. Decidimos ir juntos a México y los presentes apuntes provienen principalmente de nuestras libretas y de las cartas que escribimos en el transcurso del viaje”.<sup>8</sup>

Tylor sería muy pronto la figura más importante en el nacimiento de una antropología científica, y en este desarrollo histórico nace una nueva teoría en las ciencias sociales: el evolucionismo. El año de publicación del libro de Tylor, 1861, es emblemático al respecto, pues en este fueron publicadas dos de las obras más importantes en el evolucionismo antropológico: *Ancient Lam*, del abogado británico Henry Maine; y *El matriarcado*, del abogado suizo Bachofen. El pensamiento de Tylor es plenamente evolucionista, como lo comprueba en una de sus obras antropológicas, publicada veinte años después de *Anahuac*: “...las tribus salvajes y bárbaras representan con frecuencia, más o menos rigurosamente, los estados de

<sup>8</sup> Las citas de Tylor provienen del capítulo 1 de su libro *Anahuac, or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern*, publicado en Londres en 1861 y en México por la Universidad Autónoma Metropolitana y Editores Juan Pablos, en traducción de Leif Korsbaek (Tylor, 2010). Varios de los capítulos del libro han sido publicados (en traducción de Leif Korsbaek y con introducciones suyas en revistas antropológicas en México, Cuernavaca, Toluca y Barcelona). El capítulo 1, que se desarrolla enteramente en Cuba, está a punto de ser publicado en un *dossier* (editado por Leif Korsbaek) en la revista *Cuicuilco* dedicado a “la antropología en Cuba” y será también publicado en un número de la revista *Catauro*, en 2010.

cultura por los que pasaron nuestros propios antecesores mucho tiempo ha, y sus costumbres y leyes nos explican, por caminos que de otra manera apenas hubiéramos podido sospechar, el sentido y la razón de nuestras leyes y costumbres” (Tylor, 1881: 469).

El libro de Tylor está lleno de observaciones valiosas, acerca de detalles culturales como: “El volante es el vehículo preferido de los cubanos; es como un *hansom cab*, solamente con las ruedas más altas, llegan hasta seis pies y medio, y el cochero se encuentra montado sobre uno de los caballos, como si fuera postillón. Nuestro hombre vestía un elegante saco de encaje, polainas negras de cuero y a sus pies desnudos había aplicado un par de espuelas. Sus pies eran tan negros y brillantes que desde lejos parecía que vestía un par de botas muy bien pulidas”; o de la vegetación y la fauna: “El ferrocarril que nos llevó de La Habana a Batabano poseía características muy peculiares. Parte del tramo se encontraba entre dos paredes de selva tropical. Las higueras indias enviaron desde cada ramo sus tentáculos parecidos a suaves hilos que se insertaron en la tierra y chupaba aún más agua. Se apretaron las acacias y las mimosas, las ceiba y caoba y otras innumerables maderas finas; mientras que las orquídeas se percharon desde cada ramo, y las lianas convirtieron la selva en una masa compacta de vegetación a través de la cual ningún pájaro lograría volar. Podíamos agarrar los hilos de los musgos con nuestros bastones, cuando el tren se movía a través de la selva. Ocasionalmente pasamos por un pantano donde crecían manojos de palmeras coronadas de penachos de hojas puntiagudas, o avistamos por un momento un grupo de palmeras reales sobre una extensión de terreno elevado. Pasamos plantaciones de azúcar con sus anchos campos de caña y los ingenios con sus altas chimeneas, la casa del administrador con veranda desde donde vigilaba la aldea con las chozas de los negros, dispuestas en doble fila”.

Lo que más atrae su atención es el trato de los esclavos negros en la isla, donde concluye que: “Apenas hay otro país en el mundo que se encuentre en una posición tan completamente deshonesto como Inglaterra en sus intentos por reducir el comercio de esclavos en Cuba, con el apoyo nominal del gobierno de España y la oposición real y vigorosa de cada español en la isla, desde el capitán general hacia abajo. Aun el observador más superficial que pase una hora o dos en La Habana, mientras que su vapor cargue carbón, puede ver con sus propios ojos la evidencia del comercio de esclavos en las caras tatuadas de los africanos nativos, jóvenes y de edad mediana, que llenan las calles y los mercados; igual que puede adivinar de sus espaldas cicatrizadas qué tipo de disciplina se mantiene entre ellos”.

En varias publicaciones, Enrique Beldarraín ha tratado el papel de los médicos y de la medicina en el desarrollo de la antropología en Cuba, sobre todo buscando el origen de la antropología médica en los estudios médicos de la población de esclavos negros: “...la obra más conocida fue *El Vademécum de los Hacendados Cubanos* (1831), del médico francés asentado por muchos años en el Caribe y en Cuba, Honorato B. de Chateausalins, pero se cuenta también con la obra de Francisco

Barreras, médico anadaluz, natural de Dos Hermanos, cerca de Sevilla, que escribió nuestra primera obra sobre el tema, la cual se tuvo inédita por 15 años, hasta que las notables investigadoras Lydia Cabrera, también antropóloga, y María Teresa Rojas, la hallaron en los fondos de la Biblioteca Nacional y la publicaron en una edición muy limitada, en 1953”.<sup>9</sup> En este contexto entra también “la obra de Henri Dumont (1824-1878), *Investigaciones generales sobre las enfermedades de las razas que no padecen la fiebre amarilla* y *Estudio particular sobre la enfermedad de los ingenios de azúcar o Hinchazón de los negros y chinos* (1865) y *Antropología y patología comparadas de los hombres de color africanos que viven en Cuba*, que fue premiada por la Real Academia de las Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana (1876)”.<sup>10</sup>

Pero estaba por suceder el acontecimiento más importante en este temprano desarrollo de la antropología en Cuba, pues los estudios antropológicos decimonónicos “fueron impulsados por el arribo a la Isla en 1874 del doctor Luis Montané Dardé (1849-1936), graduado en esta especialidad en la Universidad de París” (Hernández, 2003: 12), con lo que nos movemos hacia una creciente especialización y profesionalización de la antropología.<sup>11</sup> La prueba la encontramos en el hecho de que los anteriores protoantropólogos, como Juan Ignacio de Armas y Manuel Sanguily, que desarrollaron sus actividades en el marco del jurisprudencia y del periodismo y con una meta definida por la guerra de 1868, es decir en una lucha por la independencia nacional, tiene su lugar en los dos tomos del *Diccionario de la literatura cubana*, mientras que Montané Dardé, con mucho el más importante precursor en el siglo XIX de una antropología cubana, ni siquiera es mencionado en el diccionario. El temprano desarrollo de la antropología cubana se ha deslizado del espacio de la jurisprudencia y del periodismo para empezar a tomar su propio rumbo, no obstante la posterior relación íntima entre la antropología, las actividades literarias y el sesgo médico y físico que se le impone a la antropología en su inicio.

Antonio Bachiller y Morales, conocido como el padre de la bibliografía en Cuba, nació en 1812 en La Habana, donde también estudió y donde se recibió en 1832 como bachiller en leyes, en 1837 en derecho canónico y en 1838 en derecho civil, y en 1839 se recibió en Camagüey (que en aquel entonces se llamaba Puerto Príncipe) como abogado. De 1842 a 1862 ocupó la cátedra de Derecho Natural y Fundamentos de Religión en la Universidad de La Habana, y en 1863 fue nombrado director del recién creado Instituto de Segunda Enseñanza en La Habana. Como otros muchos en el ambiente académico —que posteriormente sería el de las ciencias sociales— era abogado, pero lo más inmediatamente relevante para una antropología en Cuba tiene que ver con la creación de una infraestructura que después permitiría el crecimiento de una antropología, pues en 1842 tuvo mucha

<sup>9</sup> Beldarraín, 2006: 15.

<sup>10</sup> Beldarraín, 2006: 15.

<sup>11</sup> Un movimiento muy propio a la antropología en aquel periodo, no solamente en Cuba, sino en otras partes también, tal como se desprende del título del tercer volumen de la obra de Ángel Palerm dedicada al desarrollo del pensamiento etnológico: *Taylor y los profesionales británicos* (Palerm, 1977).

influencia en la reestructuración de la educación superior en la isla. Murió en La Habana en 1899.

Muchos de los personajes involucrados en el quehacer antropológico no fueron antropólogos en sentido estricto, sino pertenecían a otros gremios —muchos eran novelistas, músicos, periodistas, abogados, etcétera.

“El Museo Antropológico Montané fue la cara visible de la Cátedra de Antropología y Ejercicios Antropométricos”, pero eso tiene una prehistoria y, lamentablemente, la antropología en la Cuba que podemos llamar la Cuba de la actualidad, la Cuba de José Martí, nació institucionalmente mediante decretos militares: “La orden militar no. 212, dictada por el gobierno interventor norteamericano, creó la Cátedra de Antropología General y Ejercicios de Antropometría. El Gobernador General de la División de Cuba y Brigadier General jefe del Estado Mayor, Adna R. Chaffer, firmó además la orden no. 250, publicada el 28 de diciembre de 1899 en inglés y en español, que modificó la anterior” (Rangel, 2002: 25).

Pero en este panorama neocolonial dominado por la presencia de los Estados Unidos, sus fuerzas armadas y su procónsul, entra, en pleno optimismo positivista y evolucionista, un trío dinámico de personajes cubanos que vienen a definir el perfil y, sobre todo, las condiciones institucionales de esta temprana antropología científica cubana: el personaje central sigue siendo Juan Luis Epifanio Montané Dardé (1849-1936), pero en compañía de José Antonio González Lanuza (1865-1917) y Enrique José Varona Pera (1849-1933).<sup>12</sup>

José Antonio González Lanuza elaboró el primer plan de estudios de 1899 a 1900, conocido como el Plan Lanuza, siendo secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Este plan de estudios era de un corte muy español con mucho énfasis en las humanidades, y pronto mostró su insuficiencia en la cara de otras propuestas más pragmáticas.

Enrique José Varona Pera llegó a ocupar el cargo luego y, con su lema “he pensado que nuestra enseñanza debe dejar de ser verbal y retórica, para convertirse en objetiva y científica” llegamos a otra idea de educación, práctica para el país en su situación actual.

Un papel muy activo en la creación de la situación actual jugó Antonio Núñez Jiménez, que nació en 1923 en Alquizar en la provincia de La Habana y fundó la Sociedad Espeleológica de Cuba en 1940. Fue doctor en filosofía y letras por la Universidad de La Habana en 1951 y doctor en ciencias geográficas por la Universidad Lomonosov en Moscú en 1960. En 1972 y 1982, respectivamente, participó en expediciones al Polo Norte y a la Antártica, realizó exploraciones en los Andes, desde Perú hasta Venezuela, llevó a cabo investigaciones geográficas en China, África, las Islas Galápagos e Isla de Pascua, entre otras partes, y dirigió la famosa expedición “En canoa del Amazonas al Caribe”, en 1987-1988. Capitán del Ejér-

<sup>12</sup> La información básica de este apartado proviene de Rangel, 2002, una excelente historia taquigráfica de este período inicial de la antropología moderna cubana.



cito Rebelde a las órdenes del Che Guevara, 1958, director del Instituto Nacional de Reforma Agraria, 1959-1962, jefe de artillería, 1960-1962, presidente-fundador de la Academia de las Ciencias de Cuba, 1962-1972, embajador de Cuba en Perú, 1972-1978, viceministro de cultura, 1978-1989, diputado a la Asamblea Nacional, 1976-1993, murió en 1998.<sup>13</sup>

En *El pueblo cubano* empieza, en el capítulo uno, la presentación de la demografía de Cuba, para continuar en los siguientes capítulos presentando a los indios, los africanos, los franceses en Cuba, los chinos, los gallegos y los yanquis, para después deslizarse a seguir el desarrollo histórico en la república mediatizada y el pueblo en revolución.

Un hermoso libro, que se tambalea entre el turismo, la antropología y la historia es *San Cristóbal de La Habana*, de Antonio Núñez Jiménez, que narra algunos puntos de la historia de la ciudad, acompañado de fotos y reproducciones de mapas y dibujos (Núñez Jiménez, 2002).

Sin embargo, sin duda es Fernando Ortiz el personaje más importante en la creación de una antropología cubana en la actualidad –“su vida y su obra nos revelan que se convirtió en el investigador más importante de su tiempo, en el estudioso más enjundioso de la realidad cultural cotidiana del pueblo cubano” (Mintz, 2005: 142)– hasta tal grado que uno puede tener la impresión de que la antropología cubana inició con él. Nació en La Habana en 1881, pero con solamente catorce años lo llevaron a Menorca en el Mediterráneo, donde se educó.

Su impresionante producción se desprende de su obra central acerca de los negros: *Los negros esclavos*, *Los negros brujos* y *Los negros curros*, tres textos de un proyecto original de 1906 acerca de “la hampa afrocubana”. Su principal obra es *Contrapunteo de tabaco y azúcar*, publicada originalmente en 1940. En esta obra introduce su particular variedad del método comparativo, el contrapunteo, y desarrolla el concepto de “transculturación”, que viene a sustituir el muy abusado concepto de “raza”. En cierto grado, viene Fernando Ortiz con su concepto de “transculturación” a prefigurar el concepto de “invisibilidad”, que se está volviendo de moda ahora: “En la gran tragedia histórica de todas las razas subyugadas, uno de los sufrimientos más crueles ha tenido que ser el de tener con frecuencia que negarse a sí mismas para poder pasar y sobrevivir, el de esconder el alma en lo más recóndito de una caverna de conducta hecha de forzadas hipocresías”. La traducción al inglés de 1947, que abrevia el texto, se basa en la primera edición de 1940, pero el texto en español no se volvió a editar en Cuba hasta en 1963”.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, publica su opinión acerca de las razas y el racismo, en el libro *El engaño de las razas* en el cual se apega estrechamente a la visión de la raza y del racismo que será la marca registrada de la UNESCO, a consecuencia también de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el marco de la ONU.

<sup>13</sup> Información de la solapa de Núñez Jiménez, 2002.

Le interesa la Inquisición, la magia y la religión, interés que se manifiesta en por lo menos tres libros: *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, *La santería y la brujería de los blancos* y *Brujas e inquisidores*.

Alejo Carpentier es mejor conocido como novelista y como uno de los creadores del realismo mágico en América Latina, junto con autores como Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias y tal vez Julio Cortázar, entre otros, pero cuenta también con una importante producción acerca de la música en Cuba. Podemos decir que su primera obra importante no novelística es una historia del zapato que escribió para el órgano oficial de la organización de fabricantes de calzado.

Un alumno de Fernando Ortiz fue Argeliers León, que sería un personaje muy importante en la creación de una tradición del estudio de la música, del cual un aspecto sería la etnomusicología creando, entre otras muchas cosas, el Departamento de Musicología en el Instituto Superior del Arte, en cuya fundación él mismo había participado.

Manuel Galich fue ministro de Educación Pública en Guatemala durante una parte del período democrático en aquel país, de 1944 a 1954, pero había tenido que huir a Cuba cuando los militares tomaron el poder en 1954, con el apoyo de los Estados Unidos. En La Habana se encontraba en 1981, en su calidad de refugiado político, como director del Teatro Nacional de Títeres en la Casa de las Américas. Manuel Galich es, entre otros textos, el autor de una estupenda historia y prehistoria de América Latina, *Nuestros primeros padres*, una versión caribeña de *Sons of the Shaking Earth*, de Eric Wolf.

Un personaje de un carácter muy diferente es Lydia Cabrera (nacida en Nueva York en 1899), quien escribió cuentos y novelas, pero empezó a interesarse por las tradiciones y las leyendas de los negros en La Habana, y en 1935 fueron publicadas en París una traducción al francés de sus *Cuentos negros de Cuba*.<sup>14</sup> En 1954 publicó *El monte*, que junto con sus demás obras ha sido un texto central en el estudio de la cultura y del folclore de la población negra en la isla. Las últimas palabras en su biografía en el *Diccionario de la literatura cubana* son “al triunfo de la Revolución se marchó del país” (*Diccionario de la literatura cubana*, 1980, I: 166).

Una persona al mismo tiempo marginal y medular es la antropóloga Calixta Guiteras Holmes. Como punto de partida podemos citar las pocas palabras que encontramos en una serie de biografías: “Calixta Guiteras, una de las etnólogas más destacadas egresadas de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, nació en 1905 en Philadelphia, Estados Unidos, hija de Calixto Guiteras, cubano de ascendencia catalana, María Therese Holmes, estadounidense. En 1913, su familia se trasladó a La Habana, donde Calixta cursó sus estudios hasta obtener

<sup>14</sup> El libro fue publicado en español en Cuba en 1940, por La Verónica, con un prólogo de Fernando Ortiz, que termina con las palabras: “Todo pueblo que se niega a sí mismo está en trance de suicidio. Lo dice un proverbio afrocubano: Chivo que rompe tambor con pellejo paga”.

en 1930 su doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Tanto Calixta como su hermano Antonio participaron en la revolución contra Machado; al triunfo de la misma, Antonio fue nombrado ministro, pero en 1935 fue asesinado por órdenes de Batista. Calixta y su madre se refugiaron en México” (Dahlgren, 1988: 246). En México hizo Calixta Guiteras una destacada carrera, tanto como estudiante como posteriormente en su calidad de investigadora, donde hizo notables contribuciones al estudio antropológico del parentesco entre los indígenas en Chiapas, hasta que “su salud se vio seriamente afectada, le fue imposible continuar sus trabajos en los Altos de Chiapas; asimismo hubo de suspender su permanencia en la Ciudad de México, razón de su regreso a Cuba, en donde vivió hasta su muerte en 1988 (Dahlgren, 1988: 252). Hay que mencionar que la biblioteca en el nuevo edificio del Instituto de Antropología de la Academia de las Ciencias en La Habana (en el cual todavía no funciona el elevador) lleva su nombre: Biblioteca Calixta Guiteras Holmes.

### 3. La arqueología en Cuba

Podemos encerrar la prehistoria de la arqueología en Cuba entre algún lugar en el siglo XIX y 1935, pues “la década de los treinta se ha seleccionado para finalizar el estudio de los avatares seguidos por la arqueología indocubana, iniciada desde mediados del siglo anterior con los trabajos del español Miguel Rodríguez Ferrer, por considerar que la obra de Don Fernando Ortiz, *Historia de la arqueología indocubana*, de 1935, cierra un capítulo en la historia de esta disciplina en Cuba” (Hernández, 2003: 6).

La temprana arqueología en Cuba se inscribe en dos corrientes teóricas: en el positivismo y en el evolucionismo, las corrientes dominantes de aquellos años en los países del capitalismo central, como se manifiesta en el pensamiento de Darwin, Tylor, McLennan, Bachofen, Maine, Morgan, Spencer y Comte. Eso vale plenamente para las primeras exploraciones, hechas lógicamente por extranjeros: “El iniciador de las exploraciones arqueológicas en Cuba fue Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1899). Con su labor, el geógrafo español condicionó el avance gnoseológico sobre la sociedad comunitaria de la mayor de las Antillas al divulgar e interpretar las evidencias materiales de estos grupos humanos, las que recogió fundamentalmente en el extremo oriental del territorio entre los años de 1847 y 1848” (Hernández, 2003: 10). Las dos piezas más importantes que localizó e interpretó fueron el ídolo de Bayamo y el hacha ceremonial de la cueva de Ponce. Acerca de esta última se preguntó, en conclusión “¿cómo pudo darle este dibujito tan acabado en sus detalles, la mano del sencillo siboney, que sólo encendía el fuego con la fricción de unos palitos y no tenía más hierro que las puntas que ofrecía el sílex pedernal?” (Rodríguez, 1877: 191), y en respuesta colocó la producción del hacha en Yucatán, con lo que ya se acerca a la posición de algunos de los difusionistas

alemanes.<sup>15</sup> Su obra cumbre, *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba* fue publicada en 1879.

En la segunda mitad del siglo XIX se entabló en Cuba una discusión acerca de la posible presencia de caribes en la isla y de su participación en su poblamiento, y “entre los principales defensores del poblamiento caribe en Cuba, se destacó el periodista Juan Ignacio de Armas (1842-1889) y el abogado Manuel Sanguily (1848-1925)” (Hernández, 2003: 12). Juan Ignacio de Armas era oriundo de Santa Clara, donde nació alrededor de 1842. Durante un breve tiempo, a fines de 1868, dirigió la revista *La Aurora* en Mazatlán, pero en 1869 se fue a Nueva York, donde fue director de la revista *El Ateneo*. Manuel Sanguily nació en La Habana, donde, al igual que otros tantos de los precursores y tempranos antropólogos, estudió derecho. Con el inicio de la guerra en 1868 tuvo que interrumpir sus estudios y se alistó en el ejército rebelde, donde llegó a tener el grado de coronel. Su vida giraba en torno a la lucha contra España y la política, hasta su muerte en 1925, y su contribución más directa a la antropología sería, aparte de su participación en la reestructuración de la educación superior en varias ocasiones, su publicación acerca de *Los caribes de las Indias*, de 1910.

Con su análisis de las mismas dos piezas en 1855 validó el científico cubano Andrés Poey su ingreso a la Sociedad Etnológica de los Estados Unidos, y por su solicitud al rector de la Universidad de La Habana, José Valdés Faurhi, en 1862 el ídolo de Bayamo y los cráneos recogidos por Miguel Rodríguez Ferrer ingresaron a formar parte de los fondos del Gabinete de Historia Natural de la Universidad de La Habana.<sup>16</sup>

Las discusiones teóricas y más o menos especulativas del momento ya empezaron a complementarse por un incipiente trabajo de campo, y en las primeras expediciones científicas, se destacaron los esfuerzos de un pequeño número de pioneros: “esos pioneros fueron Carlos de la Torre (1890) y Luis Montané Dardé (1891), momento importante para la arqueología cubana, pues De la Torre localizará y reportará en su viaje las primeras gubias”.<sup>17</sup> Una vez más encontramos a Montané Dardé, que en los pocos años de existencia del *Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, de 1879 a 1887, manifiesta su dominación, así como también en la Sociedad Antropológica misma.

Fernando García y Grave de Peralta, “integrante de las huestes mambisas”, donde llegó a tener título de coronel, “localizó fragmentos de hachas cuneiformes, fondos de cazuelas y vasijas de barro. Estos descubrimientos, de los cuales sólo tenemos la información a través de dibujos, se encontraron en Las Villas y en límites territoriales de Camagüey y Oriente; los primeros en 1897 y los segundos

<sup>15</sup> Como fuente de inspiración se menciona en particular a Ratzel (Hernández, 2003: 11).

<sup>16</sup> Mientras que “el hacha ceremonial de la cueva de Ponce, procedente de Maisí, obsequiada a Ferrer en julio de 1847 por un vecino de Baracoa, se encuentra en las colecciones del Museo de América de Madrid, pero puede ser vista además en el museo universitario, donde existe una excelente reproducción de la misma, expuesta al pueblo” (Hernández, 2003: 11).

<sup>17</sup> “Las gubias son artefactos de concha realizadas en la última vuelta del canal basal ápice de los gasterópodos (caracoles univalvos); sirven para raspar y raer la madera”. (Hernández, 2003: 12, de donde proviene también la cita).

en 1898”.<sup>18</sup> Lo podemos considerar como el iniciador de la arqueología en el municipio de Cabaiguán en Sancti Espíritus.

Si regresamos a la situación actual de la arqueología en Cuba, dos cosas asombran al atento observador. La primera cosa es el hecho de que la arqueología, a diferencia de la antropología sociocultural, no sufrió durante los años soviéticos una interrupción: la arqueología siguió siendo parte del paquete soviético integrado por la etnología, que en sus estudios de la situación actual y cotidiana se apoyaba en la etnografía, y la arqueología que formaba parte de la etnología evolucionista.

La otra cosa que llama la atención es el hecho de que aparentemente no se aprovechó esta continuidad para formar arqueólogos: los arqueólogos formados al nivel de doctorado en la Unión Soviética no llegan a mucho más de diez, se formaron mucho menos de veinte doctores en arqueología durante el período soviético, que terminó con el inicio de los años especiales en 1990.

#### 4. Las instituciones

Un elemento sin el cual no es posible la existencia de una antropología, y menos aún su reproducción sistemática, es un conjunto de instituciones. Tentativamente podemos distinguir entre instituciones de docencia, de investigación y de difusión, aceptando, sin embargo, un alto grado de traslape entre los tres tipos.

Como la antropología nació como disciplina en la Ilustración, así también el 9 de enero de 1793 fue creada en La Habana la institución más antigua en Cuba que tiene que ver con la antropología: la *Sociedad Económica de Amigos del País*, de un grupo de hombres que abarcaba a gente como Francisco de Arango y Parreño, el conde de Casa Montalvo, el doctor Tomás Romay y el padre José Agustín Caballero.

Un relevante precursor encontramos en la Sociedad Antropológica de Cuba, inaugurada el 26 de julio de 1877, y una de las primeras de América. Tuvo una breve vida y se destacaba por su orientación hacia la antropología física, la anatomía y la medicina, y por la amplia participación de abogados en ella.

La Academia de Ciencias nació originalmente en 1861 bajo el nombre de *Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, y continuó a la restauración de la república en 1902 con el mismo nombre, menos la palabra “real”. Si brincamos a la Cuba postrevolucionaria, en 1962 se creó la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba, y en 1976, con la Ley 1323 de la Organización de la Administración Central, quedó establecida con el estatus de Instituto Nacional, mientras que en 1980, “al transferirse a la Academia las funciones del Comité Estatal de Ciencia y Tecnología y dársele la tarea de organismo rector de la ciencia y la tecnología a nivel nacional”, adquirió rango de Ministerio. Final-

<sup>18</sup> Hernández, 2003: 12 haciendo referencia a *Excursiones arqueológicas*, de Fernando García y Grave de Peralta (1940).

mente, en 1994, en el proceso de reorganización se convirtió en el Ministerio de Ciencias y Medio Ambiente de Cuba, y en 1996, por el Decreto-Ley 163, quedó integrada por científicos de relevantes méritos y con el objetivo principal de “desarrollo de la ciencia cubana y a la divulgación de los avances científicos nacionales y universales, prestigiar la investigación científica de excelencia en el país, elevar el nivel de la ética profesional y la valoración de la ciencia, así como estrechar los vínculos de los científicos y sus organizaciones entre sí, con la sociedad y con el mundo”.

Escriben Carlos García Mora y Carolina Rodríguez Lazcano que “aprovechando una breve estancia en la ciudad de La Habana en julio de 1976, visitamos el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) de la Academia de Ciencias de Cuba. En la tarde del día 26, después de haber obtenido telefónicamente una cita para las dos de la tarde, acudimos a la hora fijada a la sede de la Academia en el antiguo Capitolio Nacional, edificio homólogo al de la ciudad de Washington. Después de obtener un pase, subimos por elevador al cuarto piso, en cuyos pasillos nos recibió Isaac Barreal, jefe del Departamento de Etnología, hombre entrado en años, abogado de profesión y afroamericanista por vocación. Nos llevó a un cubículo donde tuvimos una conversación prolongada hasta pasadas las seis y media horas de la tarde, conjuntamente con Hernán Tirado, joven secretario científico” (García Mora & Rodríguez Lazcano, 1976).

Específicamente acerca de las instituciones señalan que “hasta antes de la Revolución, se nos dijo, en Cuba no existió ninguna institución dedicada ex professo a los estudios etnológicos. En cambio, hubo desde principios del siglo pasado, una Academia de Ciencias Físicas donde se hacía algo similar a la antropología física. Y desde mediados del mismo siglo, con el ascenso de la burguesía local, hay un auge de las ciencias y las artes, equiparable al ocurrido en el resto de los países latinoamericanos en la misma época. Pero desde el año 68 hasta fines de siglo, la guerra frustró el desarrollo intelectual. Posteriormente, el dominio estadounidense trasladó la resolución de los problemas cubanos a los Estados Unidos. Esto provocó una dependencia tal que se detuvo el desarrollo científico y tecnológico propios, con la excepción de la medicina y otros contados casos. En 1876, se fundó una Sociedad Antropológica formada por médicos, bajo los auspicios de la Academia de Ciencias Físicas, dándose énfasis en sus trabajos a los aspectos físicos de la población cubana. En 1923, se fundó una Sociedad del Folclore Cubano y en 1926 una Sociedad de Estudio de Folclore, orientada hacia los estudios de cuestiones “curiosas”, efectuados por autodidactas. Entonces, se publicaron 19 números de la revista Archivo de Folclore. Cabe apuntar que Fernando Ortiz propuso el nombre de folclore a lo que en realidad era etnología. Posteriormente, Fernando Ortiz trajo a gente como Manuel Santilli y Juan Merinegro (¿?), interesados en el progreso social. Con la crisis de la sociedad capitalista, en 1936 Fernando Ortiz formó una Sociedad de Estudios Afrocubanos con gente progresista, algunos de ellos miembros del Partido Comunista, con la pretensión de combatir y

dar una respuesta científica a la supuesta inferioridad del negro. Después, continuaron la obra personas formadas por el citado Ortiz, pero nunca se creó ninguna institución de enseñanza en la etnología. Por ello, actualmente quienes ahora trabajan en etnología no tuvieron una formación ni preparación etnológica, sino más bien proceden de otras disciplinas humanísticas. Y aún hoy, después de la Revolución, en Cuba hay poco desarrollo de la docencia en el ramo antropológico y en general en las ciencias sociales. Hay un Instituto Pedagógico donde se gradúan profesores. Se han comenzado a impartir estudios sociológicos, que en cierta medida toman en cuenta la antropología aunque con algunas deficiencias, pues si bien se ha querido planificar el desarrollo de la sociología, esto aún no se ha hecho. En La Habana, la sociología es de muy reciente creación. En las principales universidades, la de La Habana, la de Oriente y la de Las Villas, se imparte licenciatura en Historia. En antropología no existe ningún centro donde se gradúen antropólogos, aunque sí se imparten asignaturas antropológicas en las carreras de derecho, ciencias naturales y otras. En la Universidad de Oriente está en formación dentro de la carrera de historia, la especialidad de arqueología. Y quizá en el futuro, también dentro de historia, se cree la especialización de etnología” (García Mora & Rodríguez Lazcano, 1976).

Estas fueron las perspectivas en 1976, en un periodo de optimismo con el inicio de la presidencia de Jimmy Carter en los Estados Unidos. Y hoy, al iniciarse otro período en muchos aspectos similar, después de toda esta historia se vislumbra al calor de los cambios estructurales que se obran también en Cuba, una pronta reorganización de las organizaciones e instituciones que se encuentran dentro de la Academia de Ciencias, y posiblemente también de la misma Academia.

En las ciudades rectoras de las tres principales provincias de la isla tenemos las tres universidades más importantes: la Universidad de La Habana, que es la universidad nacional y cubre el occidente de Cuba; la Universidad Central de Santa Clara, que cubre el centro de la isla, y la Universidad Oriental de Santiago de Cuba, que cubre, como dice su nombre, al oriente de la isla.

En la Universidad de la Habana se imparte la antropología en el Departamento de Sociología,<sup>19</sup> que pertenece a la Facultad de Filosofía, pero que ha tenido una historia algo enredada<sup>20</sup> y ha seguido un curso zigzagante.<sup>21</sup> El principal

<sup>19</sup> La sociología fue introducida originalmente en la Universidad de La Habana en la forma de una cátedra, “y su único profesor hasta 1916 fue el ilustre pensador cubano Enrique José Varona, de clara alineación positivista. Esa cátedra la continuarán Sergio Cuevas Zequeira, durante diez años, y luego Roberto Agramante y Pichardo” (Núñez Jover, 1997: 188).

<sup>20</sup> “La enseñanza de la sociología se expandió por la Universidad de La Habana a través de programas de sociología general, cubana, pedagógica y moral. En 1940 se creó la Cátedra de Historia y Sociología. Con el tiempo, todas esas experiencias docentes fueron extinguiéndose y en 1960 ya no se impartía ninguna asignatura de sociología en la Universidad de La Habana” (Núñez Jover, 1997: 189).

<sup>21</sup> La Reforma Universitaria de 1962 dio prioridad a las ciencias naturales y la tecnología y no reconoció la carrera de sociología, pero en 1965 nacieron los Equipos de Investigación Económica, “equipos mixtos de profesores y estudiantes que realizaron varias investigaciones sociales de indudable impacto sobre comunidades situadas en los más diversos puntos del país (Núñez Jover, 1997: 190), en las cuales participaron las escuelas de Historia, Ciencias Políticas, Filosofía y Letras y el Departamento de Filosofía. En este universo sociológico se dio preferencia a la investigación y al aspecto filosófico, y en 1968 promovieron los psicólogos la creación de un Departamento de Sociología. El primer grupo de graduados recibieron su título en 1971, y en 1973 se graduó un segundo grupo, hasta que se graduara la última generación en 1980, después de lo cual la sociología desapareció, para volver en la Universidad de La Habana en su forma actual, como carrera, a partir de 1990 (después de la reapertura del Departamento de Sociología en 1984 y la reintroducción de la sociología como asignatura en 1987).

especialista en el pensamiento político en general y de la antropología política en particular, bajo la etiqueta general de la ciencia política, es el doctor Emilio Duharte que imparte clases en la Facultad. La antropología política forma parte de “las ciencias políticas”, y como material didáctico se ha publicado el libro *La política. Miradas cruzadas*,<sup>22</sup> en clave de interdisciplinariedad, que contiene un amplio capítulo del compilador (pp. 5-50), con discusión de varias disciplinas políticas: la filosofía política, la ciencia y la sociología políticas, la antropología política, la axiología política, la estética política, la economía política, el derecho político, la historia política, la psicología política, la geografía política y la ecología política, y luego una serie de capítulos tópicos: “Algunas reflexiones sobre la ciencia política y su objeto teórico y práctico” de Eduardo Jorge Arnoletto (pp. 51-69), “El conocimiento sociológico y la sociología política” de Jorge Hernández Martínez (pp. 70-94), “Antropología política: ¿Una arqueología de la política?” del compilador Emilio Duharte Díaz (pp.95-116), “Axiología política: Valores versus realismo político”, de Edith González Palmira (pp. 117-139), “Estética y poder: Aproximaciones a la estatización del poder”, de Mayra Sánchez Medina (pp. 140-155) y “La democratización de la ciencia y el problema del poder” de Jorge Núñez Jover (pp. 156-174).

La Universidad Central de Santa Clara, fundada en 1952, es uno de los tres lugares en Cuba donde existe una carrera de sociología (como ya se mencionó, las otras dos son la Universidad de La Habana y la Universidad Oriental de Santiago de Cuba), desde 1998, y dentro de la carrera de sociología se enseña la antropología, con la misma estructura curricular que en otras partes de la isla: un curso de un semestre a la mitad de la carrera. Una de las virtudes de la sociología y la antropología es que se hace mucha investigación, y los temas y los intereses coinciden con lo que atrae el interés en otras partes de la isla:<sup>23</sup> la religiosidad popular, con mucha atención a las herencias africanas en la cultura popular cubana, donde es relevante mencionar que existe una marcada diferencia entre la abundante población negra en el centro de la isla, es decir, en las provincias Santa Clara, Sancti Espíritus, Trinidad y Cienfuegos, y la igualmente abundante población negra en el oriente, es decir en Santiago de Cuba y Gauntánamo: los antepasados de la actual población negra en el centro llegaron directamente de África en calidad de esclavos, mientras que una buena parte de la población negra en el oriente descienden de inmigrantes de Haití y de la República Dominicana.

En la provincia existe un Centro de Estudios Comunitarios, cuyo director es Ramón Rivero Pino y que es científicamente autónomo. El centro merece nuestra atención porque se dedica al desarrollo de la comunidad, es multidisciplinario, y manifiesta un nuevo interés en el universo de las ciencias sociales en Cuba: los estudios comunitarios. Los campesinos y sus comunidades nunca estuvieron en

<sup>22</sup> Duharte, comp., 2006.

<sup>23</sup> La mayor parte de la información acerca de la Universidad Central de Santa Clara proviene de dos entrevistas con el doctor Manuel Casanova (el 28 de febrero y el 3 de diciembre de 2008), sociólogo, docente e investigador en dicha universidad, donde se interesa en particular por el estudio sociológico de la religiosidad popular.



el centro del interés de los gobiernos socialistas, pero con la debacle de la Unión Soviética en 1990 se inicia un proceso muy complicado: Cuba tiene que defenderse bajo condiciones fundamentalmente diferentes y una parte de las defensas serán trasladadas de la capital y las ciudades grandes a las comunidades, con lo que surge una necesidad de conocer de otra manera a las comunidades, lo que viene a originar otro proceso: la descentralización de la educación superior que se manifiesta en la llamada universalización de la educación, con el resultado de que cada uno de los 169 municipios (incluyendo la Isla de la Juventud, que es un municipio especial) tiene ahora su centro de educación, de manera que contamos con 169 mini-universidades en la isla. Otro aspecto del mismo proceso fue la creación de una nueva carrera a nivel de licenciatura, la carrera de Estudios Socio-Culturales, en la cual la antropología ocupa un lugar parecido al lugar que ocupa en la carrera de sociología. De esta manera, desde el inicio de los Estudios Socio-Culturales, en los municipios de Santa Clara y Camajuani existe también esta carrera debido a la universalización de la educación.

Y finalmente, en Santa Clara “en el año 1995, se inició el proyecto del Centro de Investigaciones y Promoción Cultural “Samuel Feijóo”, que en medio de disímiles objetivos se ha propuesto comenzar el estudio, en la región central de Cuba, de la trayectoria sociocultural de uno de los más trascendentales intelectuales de Cuba de todos los tiempos” (Padrón Jomet, 2005: 11). El novelista y folklorista Samuel Feijóo fue en tiempos recientes la persona cultural dominante en el centro, y con la creación de la revista “Islas” llegó a dirigir el proceso de investigación y difusión de fenómenos culturales en una dirección que daba mucho peso a la creación literaria y artística.

En la Universidad de Matanzas,<sup>24</sup> a 90 km de La Habana, se imparte la antropología como parte de la carrera de Estudios Socioculturales, que es una licenciatura de una duración de cinco años; en el tercer año de la carrera, junta con otras disciplinas más o menos exóticas.

La carrera, y la disciplina de antropología, existe desde hace cinco años, es decir, desde el año 2002, y las generaciones abarcan aproximadamente 35 estudiantes. La carrera cuenta con un elemento muy importante: una sólida formación como docentes, pues en mayor grado que en otras universidades la metodología ocupa un lugar muy central en la carrera.

El campo de la antropología es muy amplio y en consecuencia las posibilidades de trabajo y empleo de los egresados de la carrera son también muy variadas: como docentes en las universidades y en los centros municipales, como colaboradores en las casas de la cultura y en los museos, o en la industria cultural, entre otras tantas posibilidades.

<sup>24</sup> Entrevista con Lourmary Rodríguez Santamaría, licenciada en Estudios Socioculturales, responsable de la cátedra de antropología en la Universidad de Matanzas, el 27 de febrero de 2008.

El Centro Universitario de Sancti Espíritus nació en 1976 como una especie de extensión de la Universidad de Santa Clara,<sup>25</sup> y seguía en su posición subordinada hasta 1998; se tiene prevista su conversión en una universidad para el año 2010.<sup>26</sup>

Una de las carreras que se imparten de Sancti Espíritus es la licenciatura en Estudios Socioculturales (carrera que se imparte en todas las provincias), y dentro de esta carrera se imparte la asignatura de antropología en un curso que cubre un semestre, aproximadamente a medio camino de la carrera. La carrera de Estudios Socioculturales se imparte en dos modalidades: como estudio en cursos regulares diurnos y, como resultado del proceso de universalización de la educación superior, en ocho centros municipales, uno en cada uno de los municipios en la pequeña provincia. Las provincias tienen cierto grado de autonomía en el plan de estudios, de manera que en algunos casos la asignatura ha sido aplazado del quinto semestre al sexto o hasta al séptimo, pero los rasgos generales del plan de estudios son los mismos a través de todos los 169 municipios en las catorce provincias de Cuba.

La motivación para establecer la carrera de Estudios Socioculturales se tiene que buscar en las condiciones particulares a partir de 1990, una situación que hizo necesarias medidas extraordinarias. Una de las medidas inmediatas fue una concentración de todos los mecanismos de defensa en las comunidades y en los municipios. Durante los años de 1994 a 1998, los años más duros del período especial (que ve el nacimiento de los consejos populares), se maduró la idea de una carrera que tomara en cuenta las necesidades especiales que requiere el conocimiento de estas pequeñas comunidades, y luego, en un proceso de descentralización a partir de 2000, nace la estructura de los estudios socioculturales, con la creación de pequeños centros descentralizados.

Cuando se inició la carrera en 2001, se hizo en coordinación con la Universidad Central de Santa Clara,<sup>27</sup> situación que continuó en 2002, pero a partir de 2003 los estudios socioculturales se llevan por separado en las dos provincias. Cada año ha ingresado alrededor de 25 estudiantes en la carrera, la modalidad escolarizada tiene alrededor de 220 estudiantes en los diferentes años, y hasta la fecha, en 2008, se han graduado 22 licenciados, mientras que en la modalidad descentralizada tienen un plazo total de diez años para titularse. Vale la pena mencionar también que, aunque la antropología se enseña solamente en un curso de duración de un semestre, en el transcurso de la carrera la antropología se encuentra como un elemento central en muchas de las asignaturas, sin que se mencione explícitamente.

<sup>25</sup> En una suerte de continuidad histórica, pues anteriormente la provincia de Las Villas, alrededor de Santa Clara, abarcaba lo que es hoy la provincia de Sancti Espíritus, Trinidad y Cienfuegos, aparte de Santa Clara. De igual manera, las provincias menores de Guantánamo, Granma y Las Tunas fueron subordinadas a Santiago de Cuba en la Provincia del Oriente.

<sup>26</sup> Entrevista con el doctor José Neira, docente e investigador del Centro Universitario de Sancti Espíritus, el 4 de diciembre de 2008.

<sup>27</sup> Aparte de la cercanía geográfica, se tiene que mencionar que en el sistema de educación superior en Cuba, cada carrera cuenta con una sede, y en el caso de los Estudios Socioculturales Santa Clara fue elegido como sede de la carrera.

Podemos cerrar nuestro viaje hacia el oriente en la isla con la Universidad Oriental de Santiago de Cuba, que fue fundada en 1948, con una fuerte inspiración estadounidense,<sup>28</sup> es en la actualidad la última de las tres universidades que cuentan con la carrera de sociología y el desarrollo de esta disciplina en Santiago de Cuba no ha sido menos enredado que en la Universidad de La Habana.<sup>29</sup> Exactamente, de la misma manera que en las otras dos universidades, se imparte la antropología en un solo curso a medio camino en la carrera.

Al margen de toda esta antropología oficial e institucionalizada tenemos la Fundación Fernando Ortiz, que sí es institucionalizada, pero no oficial. En su página de internet dice que “es una institución cultural cubana de carácter público y civil, no gubernamental, con personalidad jurídica y patrimonio propios y sin fines lucrativos. Fue creada el 21 de septiembre de 1994. Su objetivo fundamental es el estudio y la divulgación de la vida y la obra de Fernando Ortiz”. La fundación reside en la casa de Fernando Ortiz, y se encuentran todavía sus muebles y su biblioteca, de manera que el ambiente es auténtico. La Fundación Fernando Ortiz debe en gran medida su existencia a la iniciativa del escritor Miguel Barnet y, como en otros asuntos antropológicos, también aquí existe una relación estrecha con la vida literaria y artística, pues las primeras reuniones de la fundación se celebraron en las instalaciones de la UNIAC (la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) en El Vedado, y en marzo del año en curso Miguel Barnet fue elegido presidente de la UNIAC.

Sin exagerar se puede decir que es una fundación antropológica, pues su actividad más vistosa es la publicación de la revista “Catauro”, en realidad la única revista netamente antropológica en Cuba, y otras actividades son la celebración de cursos y diplomados de antropología, junto con la organización de conferencias.

El Departamento de Estudios Sociorreligiosos<sup>30</sup> del Instituto de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA fue fundado y dirigido de 1982 a 2006 por Jorge Ramírez Calzadilla, notable investigador de fenómenos sociorreligiosos quien, junto con Alfredo Prieto González, representa la primera generación de investigadores del departamento.

Hoy está la segunda generación de investigadores: Ana Cecilia Perera Pintado, Ofelia Pérez Cruz y Aurora Aguilar Núñez, y la tercera generación, representada por la psicóloga Juliette Fernández Estrada.

<sup>28</sup> No es impensable que el interés académico de los norteamericanos haya tenido que ver con el hecho de que la tercera parte de las reservas de níquel del mundo se encuentra en el cercano municipio de Holguín, en Moa y Nicaro, donde se encuentran también reservas de cobalto solamente inferiores a las de Zaire, a nivel mundial.

<sup>29</sup> En un ambiente alejado de las luchas sociales en los años 1950, promovieron los profesores Juan Ibarra y José Luis Gálvez, junto con Franz Stettmeier, un psicoanalista alemán, la elaboración de un plan de estudios de sociología, que daría lugar a la carrera, de un notable corte empirista norteamericano (utilizando como guía el libro de texto del pensador español Recaséns Sichés, uno de los fundadores de la sociología en México) y lograron el apoyo para que se abriera un proceso experimental de cinco años. Los alumnos recibieron al final de tres años el título de técnicos sociológicos y con un año más el de licenciados en sociología. A raíz de la Reforma Universitaria de 1962 se extinguió la carrera y se lograron titular solamente 34 alumnos. Es de notarse que en la refundación de la carrera de sociología en la Universidad de La Habana no se empleó a ninguno de los 34 egresados de la carrera de sociología en Santiago de Cuba.

<sup>30</sup> La información aquí presentada proviene en parte de una entrevista el 14 de marzo de 2008 con las investigadoras Ana Cecilia Perera Pintado, Ofelia Pérez Cruz, Aurora Aguilar Núñez y Juliette Fernández Estrada, en la sede del Departamento de Estudios Sociorreligiosos en el Vedado, Habana.

Del Segundo Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, celebrado en La Habana en 1998, se publicó una selección de textos, originalmente presentados como ponencias, en el volumen *Religión, cultura y espiritualidad. A las puertas del Tercer Milenio* (Prieto & Ramírez, editores, 2000). El libro es interesante, pues la lista de autores que se encuentra al final muestra el papel del departamento como una especie de ventana hacia fuera en un área tan delicada como es el estudio de la dinámica religiosa: de los 28 autores enlistados, casi la mitad, 12, son investigadores cubanos (de los cuales 8 son del propio departamento), 4 son latinoamericanos, 7 son estadounidenses y 5 son europeos.

Del Quinto Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, celebrado del 9 al 12 de julio de 2007 en La Habana, fue puesto en circulación un CD, dedicado a la memoria del fundador del Centro, Jorge Ramírez Calzadilla, y se celebrará el VI Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos en La Habana en julio de 2010.

El departamento es notable desde varios puntos de vista. Por un lado, es la única institución en Cuba que explícitamente se dedica al estudio de fenómenos religiosos, lo que es evidentemente un tema algo delicado en un país con un Partido Comunista de mucho peso y en una clara situación de transición de la total exclusión de la religión hacia algún tipo de tolerancia; por otro lado, se puede decir del departamento que sus investigaciones son en gran medida antropológicas, pero los investigadores no son de formación antropológica, sino sociólogos y psicólogos.

De dos publicaciones de 2006 se desprende el tono de las investigaciones de la institución. En *Los llamados nuevos movimientos religiosos en el Gran Caribe. Reflexiones sobre un problema contemporáneo*, se pone el énfasis en tres elementos: en los movimientos religiosos, en su actualidad y en la región del Gran Caribe, y se nota el interés por el pluralismo: “en la misma zona geográfica, un hecho viene captando en las últimas décadas la atención de medios académicos y religiosos por sus características y rápida difusión; se trata de la expansión de formas religiosas diferenciadas en varios aspectos de las tradicionales en los contextos culturales correspondientes” (Berges *et al.*, 2006: 13). En *Religión y cambio social. El campo religioso cubano en la década del 90* se detecta de nuevo el énfasis en los procesos de cambio que todo el tiempo están actuando, pero con mayor fuerza y velocidad a partir de la salida de los soviéticos de la isla alrededor de 1990, el inicio del período que trata el libro. En una nota en la primera página ya se detecta la presencia de la antropología como tarea y la ausencia del método antropológico, pues la religión se define entre otros elementos “por la aceptación de la existencia objetiva de lo sobrenatural, en cualquier de las formas que adquiera” (Perera, 2006: 1, nota 1); el problema es que, en una perspectiva intercultural, que es exactamente la especialidad y la fuerza de la antropología, lo que en una cultura es natural es en otra cultura sobrenatural.

## 5. Los museos

Junto con las universidades, los museos constituyen un conjunto de instituciones de mucha relevancia, principalmente dedicadas a la difusión de los conocimientos, pero en muchos casos también a la investigación y, en otros casos, a la docencia. En efecto, igual que en otros países, al principio la enseñanza de la antropología se llevaba a cabo en los museos.

Como suele suceder (en los casos de México y Dinamarca, para mencionar tan sólo dos casos), los museos que hoy son muy visibles en el paisaje social y cultural de cualquier país y que juegan un papel muy central en la difusión de los conocimientos científicos, entre ellos los de la antropología, y así también en el caso de Cuba, iniciaron su existencia en el período de la Ilustración, al final del siglo XVIII, o un poco más tarde: “La existencia de un museo en la Sociedad Económica Amigos del País desde 1838, fue certificado en el artículo de Bachiller y Morales en “De la antropología en la isla de Cuba, sus antecedentes y sus precursores”. El referido museo era dirigido por el doctor Felipe Poey, ayudado por su hijo Andrés”.<sup>31</sup>

La Universidad de La Habana (producto de la Ilustración, fundada en 1728), “fundó desde 1842 el Gabinete de Historia Natural de la Real Universidad de La Habana. Esta sede atesoró en aquel entonces muestras de minerales, fósiles, maderas, moluscos y escasas colecciones de reptiles, peces e insectos. La primera pieza arqueológica que recibió esta institución, única en su tipo por mucho tiempo, fue el ídolo de Bayamo, donado por Miguel Rodríguez Ferrer. La entrega se notificó en 1862 y fue ampliada con un fémur y dos cráneos deformados de las cavernas de Maisí” (Hernández, 2005: 38).

“También en el seno de la Sociedad Antropológica de Cuba (SAC) se manifestó la idea de crear un museo entre sus miembros. En acta del 1 de septiembre de 1878, uno de sus asociados, el doctor Pedro Valdés Ragués, planteó que dicha instancia estaba en vías de formación. Pero es Antonio Bachiller y Morales quien propone el 16 de diciembre de 1883 el surgimiento de un museo de arqueología. En esta fecha los objetos conocidos eran los mencionados del geógrafo español y los pocos materiales atesorados por Francisco Jimeno” (Hernández, 2005: 35). Acerca de la fundación de este museo no tenemos testimonios directos y precisos, solamente referencias a las gestiones al respecto.

La Real Academia de Ciencias había sido creada en 1861, y su museo “cuyo nombre oficialmente fue Museo Indígena de Historia Natural de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, se fundó en 1874 en la sede de dicha institución, actual calle Cuba 462, Habana Vieja. Esta corporación venía coleccionando piezas relativas a la historia natural en su concepto más amplio, que incluía antropología, arqueología, muestras zoológicas, mineralógicas, entre otras cosas”.

<sup>31</sup> Hernández, 2005: 35, haciendo referencia al *Boletín de la Sociedad Antropológica de Cuba*, mayo de 1885, núm. 7: 150-164.

El Museo Antropológico Montané, que es hoy con mucho el museo antropológico más importante y que forma parte de la Universidad de La Habana, fue fundado en 1903. Como es natural, teniendo en mente que el principal interés de Montané fue la anatomía del hombre, el museo sobresale en la antropología física.

En Santiago de Cuba existen dos museos importantes, el Museo Bacardí y el Museo Tomás Romay, en sus respectivas historias profundamente diferentes. En lo físico, ambos museos muestran claramente la primacía de la antropología física en el conjunto de disciplinas antropológicas en Cuba, y en lo arqueológico los dos museos son testimonio del hecho de que la arqueología nació en el Oriente en la isla, en el siglo XIX.

En Baracoa, la primera ciudad cubana, hay un pequeño museo, dirigido por el doctor Alejandro Hartman Matos, el gran protector de la naturaleza en Baracoa. Una vez más vemos la colindancia del turismo, la historia y la antropología, en un pequeño libro escrito por el director de museo y generosamente provisto de fotos y dibujos. Y un rasgo que parece ser muy común en la isla: con un prólogo de Eusebio Leal.

Un último museo merece mención en este contexto: en noviembre de 2008 fue inaugurado un pequeño museo antropológico y (sobre todo) arqueológico, con dos salas, en el edificio del Instituto de Antropología de la Academia de las Ciencias, en el número 203, en la calle de la Amargura en la Habana Vieja.

## 6. Conclusiones

Lo anterior es la prehistoria de una apasionante historia: la historia de la antropología cubana que no tiene existencia formal, más allá de lo más mínimo, pues no existe una carrera de licenciatura en antropología en la isla. Lo apasionante estriba en que a pesar de la inexistencia formal de una antropología cubana, sí existe una antropología real que se manifiesta en trabajos antropológicos; en otras partes del mundo conocemos algunas instituciones donde la situación es a la inversa: formalmente existe la antropología (hasta cuenta con un presupuesto y recursos materiales), pero en la realidad no hay mucha antropología.<sup>32</sup>

Lamentamos que nos hemos visto obligados a cortar la historia de la antropología en Cuba en dos partes —la que aquí se presenta, que gira en torno a los orígenes de la antropología en Cuba, y una segunda parte, que aparecerá en un número posterior de esta revista, que intentará seguir el mismo proceso en la actualidad.

En el pasado de la antropología en Cuba se esconden algunos misterios, que inevitablemente tendrán sus consecuencias en su desarrollo futuro en la isla, pero

<sup>32</sup> En otra ocasión he expresado mi opinión de la infeliz Facultad de Antropología de la Universidad Autónoma del Estado de México (Korsbaek, Romero & Castañón, 2004).

cuyas consecuencias directas solamente con dificultad se pueden localizar en la situación actual.

La antropología cubana nació formalmente en un momento del peor colonialismo estadounidense y no, como en el caso de México, en el marco de un Estado-nación formalmente libre y soberano. Pero es un secreto a voces que la antropología en sus diversas manifestaciones ha sido relacionada, en los peores casos, con el colonialismo y, en los mejores casos, con la construcción de una conciencia y una identidad nacionales, en el marco del Estado-nación. Y, como ha dicho un antropólogo mexicano: lo que sirve para una fregada, sirve también para una barrida, y se puede plantear la idea de que la antropología produce conocimientos que son indispensables para la opresión, pero que, en otra situación, son necesarias para la liberación.

También se esconde un misterio en la relación entre dos de las ciencias sociales más estrechamente emparentadas, la antropología y la sociología –tan estrechamente emparentadas que un historiador de la sociología, ya clásico, después de haber explorado todas las demás colindancias de esta disciplina, declara que “hay sólo un vecino con el que la sociología no tiene una frontera precisa: la etnología”,<sup>33</sup> y que Radcliffe-Brown, el fundador de la antropología estructural-funcionalista en Inglaterra, insistía en llamar su antropología “sociología comparativa”– pues en México, la sociología nació a partir de la antropología, mientras que en Cuba, lo que existe de antropología ha surgido a partir de la sociología.

Pero hay otros hechos y desarrollos cuyos reflejos en la situación actual se registran más fácilmente, en efecto, tan fácilmente que saltan a la vista y se imponen en cualquier discusión de la antropología en Cuba.

Como en cualquier otra tradición nacional, los museos juegan un papel importante en todo el quehacer que es la antropología, incluyendo la formación de una conciencia nacional, y será necesario prestar una atención más concentrada a las características de los museos que ya llevan años existiendo en la isla, pero que ahora han cambiado de función en el marco de una nueva antropología, así como también a los museos nuevos que han sido creado recientemente.

La antropología cubana, cuya prehistoria o materia prima acabamos de ver, nace después de pasar un período formativo en el marco del socialismo, y este socialismo, que de ninguna manera está al punto de ser abandonado, sí va a ser dramáticamente modificado para acomodarse a las condiciones de supervivencia en un neoliberalismo hobbesiano, donde nadie respeta las reglas del juego, por lo menos los que tienen el poder ni en sueño las respetan.

Antes que nada, se nos impone una serie de preguntas: ¿cuáles son los conocimientos que nos pueden proporcionar la etnografía (en sentido occidental) y la antropología social y cultural? (al respecto es sintérante comparar cualquier li-

<sup>33</sup> Timasheff, 1992: 22.

bro de texto de metodología de la antropología con el muy interesante libro de texto soviético *Historia de la etnografía* (Tokarev, 1989), y ¿cuál es la utilidad de estos conocimientos en la nueva situación de Cuba?

Un intento por contestar estas preguntas nos obligan evidentemente a aplicar un enfoque más analítico y menos histórico que en el presente texto, y nos obliga también a tratar una serie de problemas cuyas huellas se encuentran a flor de piel en la actual situación de una naciente antropología en Cuba.

Un hecho que tiende a contribuir a las condiciones en la isla es la existencia de un gran número de revistas cuyo contenido es parcialmente antropológico, sin que su enfoque sea tal. En efecto, existe solamente una revista que es explícita y declaradamente antropológica: la revista *Catauro* que publica la Fundación Fernando Ortiz. Un modo de ilustrar la diferencia entre la situación anterior y la actual será en la segunda parte de este texto: comparar sistemáticamente la principal publicación etnológica, el *Anuario de etnología*, durante los años de 1961 a 1973, con la revista que es hoy la única antropológica, *Catauro*.

Un paso trascendental en el proceso que ha producido la actual situación en la isla es la debacle de la Unión Soviética que realmente dejó a Cuba en una situación de huérfana, pues se le retiró todo el apoyo que había hecho posible la independencia de la isla frente al bloqueo orquestado desde los Estados Unidos. Con esta debacle inician los diez años especiales que obliga al gobierno a descentralizar muchos de los mecanismos de defensa en la isla, colocándolos en las comunidades campesinas, donde la ideología soviética había liquidado toda una cultura campesina. En la situación actual, los campesinos, que lograron sobrevivir milagrosamente, han vuelto a atraer la atención del gobierno, y hay una fuerte necesidad de “comprender” cómo funcionan estas comunidades campesinas, pero faltan todas las herramientas de la antropología para poder investigar la dinámica de ellas.

Un curioso reflejo de esta situación es el hecho de que se está publicando toda una serie de libros sociológicos de texto, que intentan introducir el concepto de “cultura”, acercando de esta manera la tradición sociológica a las necesidades antropológicas.<sup>34</sup> En términos generales, el concepto de “cultura” está invadiendo gran parte del pensamiento social en Cuba, en nuestra opinión acercándose a un pensamiento antropológico, en sentido occidental.<sup>35</sup> ■

<sup>34</sup> Un ejemplo es Basail & Álvarez, compiladores, 2004, 2006.

<sup>35</sup> Otro ejemplo es el libro de texto *Cultura cubana. Colonia, Almazán & Sierra, comps.*, 2006.



- Almazán del Olmo, Sonia & Mariana Sierra García, compiladores (2006). *Cultura cubana. Colonia*, Editorial Félix Varela: La Habana.
- Basail Rodríguez, Alain & Daniel Álvarez Duran, compiladores (2004). *Sociología de la Cultura*, Editorial Félix Varela: La Habana.
- (2006). *Sociología de la Cultura*, Editorial Félix Varela: La Habana.
- Beldarían Chaple, Enrique (2006). *Los médicos y los inicios de la antropología en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz: La Habana.
- Berges Curbelo, Juana et al. (2006). *Los llamados nuevos movimientos religiosos en el Gran Caribe*, Centro de Estudios Americanos: La Habana.
- Dahlgren de Jordan, Barbro (1988). Calixto Guiteras Holmes, en Lina Odena Güemes & Carlos García Mora, coords. *La antropología en México. Panorama histórica*. Vol. 10. “Los protagonistas” (Díaz-Murillo), México, INAH, 246-254.
- Duarte Díaz, Emilio, compilador (2006). *La política. Miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales: La Habana.
- García Mora, Carlos y Carolina Rodríguez Lazcano (1976). *Sobre la etnología en Cuba. Una conversación con Isaac Barreal y Hernán Tirado*, Manuscrito.
- Hartman Matos, Alejandro (2000). *Baracoa, un paraíso*, Edición propia: Madrid.
- Hernández Godoy, Silvia (2003). “Una aproximación a los estudios arqueológicos de Cuba y su historiografía aborigen hasta la década de los treinta”, Habana, Revista *Catauro*. Año 5. Núm.8: 6-18.
- (2005). “La arqueología y el espíritu de coleccionista en Cuba. Su contribución al conocimiento del mundo indígena (1847-1922)”, *Revista de Espeleología y Arqueología*. Año 6. Núm. 2: 31-42.
- Humboldt, Alejandro von (1826). *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Imprenta de Paul Renouard: París.
- Korsbaek, Leif, Tonatiuh, Alejandro Romero Contreras y Carlos Alberto Castaños Montes (2004). “La comunidad antropológica de la Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM”, en Mechthild Rutsch & Mette Marie Wachter, Coordinadores: *Alarifes, amanuenses y evangelistas. Tradiciones, personajes, comunidades y narrativas de la ciencia en México*, México, INAH, 2004: 351-393.
- Mintz, Sydney (2005). Entrevista, La Habana, Revista *Catauro*, Año 6. Núm. 11: 138-142.
- Núñez Jiménez, Antonio (2002). *El pueblo de Cuba*, La Habana, Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.
- Núñez Jover, Jorge (1997). *Aproximación a la sociología cubana*, Papers, 187-203.
- Padrón Jomet, Silvia (2005). *La dimensión cultural de Samuel Feijóo*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

- Palerm, Angel (1977). *Historia de la etnología: Tylor y los profesionales británicos*, México, CIS-INAH.
- Perera Pintado, Ana Cecilia (2006). *Religión y cambio social. El campo religioso en la década del 90*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Prieto González, Alfredo & Jorge Ramírez Calzadilla, eds. (2000). *Religión, cultura y espiritualidad. A las puertas del tercer milenio*, La Habana, Editorial Caminos.
- Rangel Rivero, Armando (2002). “La enseñanza de la antropología en la Universidad de la Habana entre 1899 y 1962”, La Habana, Revista *Catauro*, Año 4. Núm. 6: 25-31.
- Tokarev, S. A. (1989). *Historia de la etnografía*, Ed. Ciencias Sociales: La Habana.
- Tylor, Edward Burnett (1861). *Anahuac or Mexico and the Mexicans, Ancient and Modern*, Longman, Green, Longman & Roberts: Londres.
- Tylor, Edward Burnett (1881). *Anthropology: An Introduction to the Study of Man and Civilization*, D. Appleton: Nueva York (existe una republicación de 1960 por la University of Michigan, con introducción de Leslie White, y existe una traducción al español hecha por Antonio Machado y publicada en Madrid).